

CAP. LXXXVI. De algunas Empresas, que hizo Fernando Cortés, en Tierra de Mexico, y Tetzcucuo.

TR O Dia los de Tlaxcalla saquearon à Tacuba, y quemaron muchas Casas, y en seis Dias, que alli se detuvo Fernando Cortés, por parecerle, que estando tan cerca de Mexico, y siendo buen Sitio, convenia hacer alguna demonstracion, tuvo muchas escaramuças, en que los Tlaxcaltecas se señalaban; así general, como particularmente, venciendo, por la maior parte. Huvo muchos desafíos de vno, à vno, y dos, y tres, y quatro à quatro, que fueron de oír, y de ver las cosas, que se decían, y la rabia con que se peleaba; porque llegados à las manos, no avia sino vencer, ò morir. Decían los Mexicanos: Bellacos, Mancebas de los Christianos, que nunca osastes llegar adonde estais, sino con su favor; à ellos, y à vosotros comeremos en Chile, porque no nos preciamos de teneros por Esclavos. Respondian los de Tlaxcalla: Nosotros os hemos siempre hecho huir, como Gente medrosa, y sin fee, y nunca de nuestras manos escapastes, sino vencidos: Vosotros sois las Mugerés, y nosotros los Hombres; pues siendo tantos, y nosotros tan pocos, jamás aveis podido entrar en nuestros Terminos, como nosotros en los vuestros. Los Christianos no son Hombres, sino Dioses, pues vno basta para mil de vosotros; y con estas injurias se encendian tanto, que rabiosamente se despedaçaban. Usaban los Mexicanos de todas las astucias, que podian para coger alguno, para sacrificar, en que ellos mas satisficían à su rabia; hacian emboscadas, fingiendo huir, para meterlos por la Calçada adelante. Algunas veces usaban de infinitos ardidés, decían: Entrad Valientes, pelead, que oi seréis Señores de Mexico. Otros decían: Venid à holgaros, que hallareis la comida aparejada. Otros: Ya no ai Morecuçuma, que haga

lo que quereis, idos à vuestra Tierra. Llegò Cortés à vna Puente, que estaba levantada, mandò callar, y preguntò à los Mexicanos, si estaba allí el Señor, que le queria hablar. Respondieron, que todos eran Señores, que dixese lo que queria. Callò, y agraviandose de esto, le dixeron: Pienfas, Cortés, que ha de ser la de Antaño? Mal lo has pensado; que de ti, y de los tuyos, hemos de hacer vn gran Banquete à los Dioses. Dixoles vn Castellano, que para que hablaban tanto, estando encerrados, y sin comida? Replicaron, que quando tuviesen falta de Pan, comerian de los Castellanos, y Tlaxcaltecas, pues tenian la caça delante, y arrojaron Tortillas de Maiz, diciendo: Comed malaventurados, que teneis hambre, que à nosotros, por la bondad de los Dioses, todo nos sobra, y apartaos, que os harèmos pedaços: y luego bolvieron à menear las manos. Viendo Cortés, que no podia hablar à Quauhtemoc, que era lo que avia deseado, se bolviò à Tetzcucuo. Antes de salir de Tacuba, llegò en vna Canoa, vn Indio solo, de gran cuerpo, bien adereçado, y con Espada, y Rodela, y saliendo à la Calçada, dixo, que desafiaba vno à vno à todos los Castellanos, porque estaban los Dioses sedientos de su Sangre; y como se detenan, dixo: Ea, que pensais cobardes? Arrojàse contra el con Espada; y Rodela, vn Soldado, llamado Gonçalo Hernandez; el Indio huiò, siguióle, metiendose en el Agua, dandole de estocadas; y queriendole cortar la Cabeça, cargaron tantas Canoas, que se llevaban al Castellano; aunque los Castellanos hacian fuerza de socorrerle; pero por aver muerto Diego Castellanos, de vn Jaraço, à vn Gran Señor, se ocuparon tanto, en ayudarle, que Gonçalo Hernandez se pudo salvar.

Como Cortés viò à los Tlaxcaltecas mui enojados de los despojos, cosas, que por su pobreza jamás traian, dixo à Ojeda, y à su Compañero Juan Marquez: Pese à vosotros, caradios, y tomadles el Oro, y dexadles la Ropa; no lo dixo à los Sordos, porque luego lo hicieron, y hallaron mas de tres mil Pesos; y otro Dia pareció, que se avian ido diez mil Tlaxcaltecas; el siguiente Dia se hiço otra cata, y se fueron otros tantos; y al tercero Dia

faltò la tertiã parte de ellos, que se presumiò llevar mas de cinquenta mil Pesos; y mas de docientos mil Ducados de Ropa; y porque se iban, no les quitaron las Joias de allí adelante, y à los Señores no se cataba, y así no se fue ninguno. Luego acudieron los de Chalco à pedir socorro, porque conociendo los de Mexico el daño, que recibian, con averlos perdido, (porque de allí les acudia la maior parte de la Provision de Maiz, Leña, y otras cosas) procuraban destruirlos; y porque para sitiar la Ciudad importaba à Cortés conservarlos, embiò à Gonçalo de Sandoval con trecientos Infantes, y veinte Caballos. Hiço Noche en Tlalmanalco: llegado à Chalco, hallò Gente de Guerra de Huexotzinco, y Quauhquecholla, que le esperaba, y juntos fueron camino de Huaxtepec, adonde estaban las Guarniciones Mexicanas, que les salieron al encuentro. Acometieron primero los de Chalco, y socorrieron los Castellanos, y rompieron à los Mexicanos; y este Dia se señalaron mucho Gonçalo de Sandoval, y Andrés de Tapia. Entendieron los Tlaxcaltecas en saquear el Lugar, porque se hacia en él mucha Ropa de Algodon; aunque Gonçalo de Sandoval estaba con cuidado, que durante el Saco, no bolviesen los Enemigos, los quales bolvieron, y entraron peleando hasta la Plaça; pero presto fueron hechados, y seguidos mas de vna Legua, con mucho daño suyo. Pasò este Campo à Yacapichtla, Lugar puesto en alto, que por las Piedras, que hechaban, y por la dificultad de el Sitio, no podian subir los Caballos, ni los Tlaxcaltecas se ofaban acercar. Fueron los Defensores requeridos con la Paz; respondieron muchas Desverguenças. Gonçalo de Sandoval, y Andrés de Tapia, diciendo, que era verguença, que se dixese, que avia Lugar fuerte para los Castellanos, con dos Rodelas, invocando à Santiago, començaron à subir, y tras ellos muchos Soldados, que vnos caiendo, y otros travandose de las Manos, y ayudandose, aunque los Indios no se desquidaban en resistir, fueron entrados, y heridos Andrés de Tapia, y Hernando de Osma, y otros muchos. Los Indios Amigos, viendo, que los Castellanos ganaban Tierra, tambien arremetieron. Mataronse muchos, y despeñaronse tantos de los que huian por la otra parte de el Lugar, que se tiño de Sangre, de tal manera vn Rio pequeño, que

pasaba por vn lado de el Lugar, que aunque era grande la Sed de los Hombres, por largo rato no pudieron beber de él. Y dexando contentos à los de Chalco, Sandoval se bolviò à Tetzcucuo, y no fue bien entrado, quando bolvieron los Chololtecas à decir, que los Mexicanos los acometian de nuevo, con mucha furia, para que no pudiesen goçar de el Socorro. Mandò Cortés à Sandoval, que bolviese con la misma Gente. Los de Chalco salieron al Campo à recibir los Enemigos, pelearon con ellos, fue reñida la Batalla, con daño de ambas partes; y al fin, la vencieron los de Chalco, y prendieron quarenta Mexicanos, y vn Capitan, y se fueron los vencidos, huyendo en Canoas. Llegò Sandoval, hallò el Campo lleno de muertos, y à los Chololtecas mui vfanos; dieronle los Presos; bolviòse à Tetzcucuo, y Cortés soltò los Mexicanos, haciendolos buen tratamiento, y lo mismo hacia à quantos prendia, porque deseaba acabar por bien aquella Guerra.

CAP. LXXXVII. Que Fernando Cortés sale en favor de los de Chalco, y gana à Quauhquecholla, Lugar fortissimo en la Tlalhuica.



Y A estaba mas seguro el Camino de la Vera-Cruz, y se tenian mas ordinarios avisos de la Mar, y con vn Mensagero, que llegò, con algunas Ballestas, y Arcabuces, se supo, que avian llegado mas Navios à la Vera-Cruz, con Gente. El Sabado Santo bolvieron los de Chalco à pedir Socorro, porque se movian muchos Pueblos contra ellos: Respondiò Cortés, que queria ir en Persona. Y estando para partir, llegaron Embaxadores de las Provincias de Tucapan, Maxcaltzinco, y Huauhla, con grandes Presentes, pidiendo su favor, y ofreciendose por Vasallos de el Gran Señor de los Christianos. Fernando Cortés los recibió bien; y despidiò luego, diciendo, que iba à socorrer à los Chololtecas, como los socorreria à ellos quando lo huviesen menester. Salio à cinco de Abril con treinta e

cientos Infantes, y treinta Caballos, y veinte mil Tlaxcaltecas, y Tercucanos; dexò por Cabo de el Exército à Sandoval, y antes que llegase à Chalco, se le avian juntado à otros quarenta mil Amigos. Detuvo se poco allí, porque dixo, que queria dar vna buelta à la Laguna, y yendo caminando, fue avitado, que los Mexicanos le aguardaban en el Campo. Durmió en vna Poblacion de Chalco; mandò, que todo el Exército estuviese à punto al quarto del Alva; partiò en oiendo Misa; fue pasando à las dos, despues de Medio-dia, por entre vnas Sierras mui asperas; topò con vn Peñol, adonde avia muchas Mugerres, y Niños, y Gente de Guerra, en vna ladera, que le dieron grita. Pareció à Fernando Cortès, que pasar sin acometer à aquella Gente, seria dar ocasion de pensar, que era cobardia, y que embestirlos por la fortaleza de el Sitio, era locura: con todo eso, juzgando, que no convenia dexar atrás aquellos Enemigos, ni detenerse à tomarlos por hambre, acordò, con buen consejo, de combatirlos por tres partes; y la vna, que era la mas agria, encomendò al Alferrez Christoval de Corral, Hombre animoso, y valiente; la segunda diò à los Capitanes Francisco Verdugo, y Juan Rodriguez de Villafuerte; la tercera, à los Capitanes, Pedro de Yrcio, y Andrés de Monjaraz, con orden, que aun tiempo, quando oiesen la señal, embistiesen. Hicieronlo valerosamente, ganaron dos bueltas de el Peñol, que mas no pudieron, por la aspereza de el Sitio, por las muchas Piedras, que arrojaban, y otras cosas, con que ofendian, y así hirieron veinte Castellanos, y mataron dos; y por el mucho socorro, que subia à los Enemigos, por estar el Campo lleno de ellos, convino retirarse, y que los Caballos acometiesen à la Gente de la Campaña, y lo hicieron, alanceando muchos, hasta hecharlos de ella. Visto, que se avia quitado el Socorro, los de el Peñol baxaron à pedir perdon, y rendirse, ofreciendo de acabar lo mismo, con les que defendian, otro, que estava cerca. Acabadas estas dos tan dificultosas Empresas, en que Fernando Cortès ganó mucha reputacion, y la perdiera sino las hiciera; fue à Huaxtepec, aposentose en vna Casa de el Señor, que estava en vna Huerta, que tenia dos Leguas

de circuito; por medio de la qual corria vn Rio, pobladas las Riberas de muchas Arboledas, de trecho en trecho Aposentos, con Jardines de diversas Flores, y Fruta, y avia diferentes Caças, Sementeras, Fuentes, y avia en diversos Peñascos labrados, Cenadores, Oratorios, y Miradores, con sus Escaleras en la misma Peña. Reposò el Campo vn Dia, en esta Huerta; el segundo pasó à Yauhtepec, adonde no le esperò la mucha Gente de Guerra, que avia: siguióla hasta Xicotépec, adonde matò mucha, y se tomaron muchas Mugerres, y como el Señor no acudia, se puso Fuego al Pueblo, y al salir de él, acudieron Mensageros de otro Pueblo; dicho Yauhtepec, à darle por Vasallos de el Rei de Castilla.

Llegò Fernando Cortès aquel Dia, à vista de vn Pueblo mui fuerte, dicho Quauhnahuac, y no se podia entrar en él, sino por dos partes, por las muchas Murallas, y Barrancas, y las Entradas, no las sabian los Castellanos; pero reconociendo el Lugar, las hallaron. Fueronse acercando, confiado, que podria aver forma de entrar; los de dentro ofendian mucho, y no se hacia nada; pero quando menos se pensaba, vn valiente Tlaxcalteca, pasó por vn Lugar mui peligroso, y creiendo los Defensores, que por allí entraban los Castellanos, espantados de ello, dieron à huir: yá avian seguido al Tlaxcalteca seis Castellanos, que entrando en el Pueblo, dieron por las Espaldas, en los que en otra parte defendian la Muralla, y peleaban contra Cortès, sin que huviese mas de vna Barranca en medio, que servia de Foso. Turbados de ver lo que no imaginaban, dexaron la defensa, seguidos de otros Castellanos, y Tlaxcaltecas, que yá estaban en el Pueblo. De esta manera se ganó este fortissimo Lugar, y los de el Pueblo, se huieron à la Sierra; pero el siguiente Dia, acudió el Señor à obedecer, y pedir perdon. Siguió Fernando Cortès (aviendolos perdonado) su Camino à Mexico, por vnos Pinares, y Tierra despoblada, sin Guia; pasó vn Puerto de tres Leguas, llevando la Gente fatigada de la Sed; en tanto estremo, que algunos Indios murieron. Llegaron otro Dia à vista de Xuchimilco, Gentil Ciudad, asentada en la Laguna Dulce, quatro Leguas de Mexico, y bien fortificada de Fosos, y Trincheas; y no avia-

aviendo hecho caso de el ofrecimiento, que se les hizo con la Paz, acometieron los Castellanos la primera Trinchea, y la ganaron en media hora; y siguiendo la Victoria, pasaron vna gran Acequia, y aunque mojados, ganaron la mitad de la Ciudad. Peleabase con gran voceria, vnos decian, mata; otros pedian Paz: Pero conociendo, que era esta astucia para salvar la Hacienda, y la Gente menuda, y que llegase el Socorro, se aprerò el pelear. Murieron dos Castellanos, porque se desmandaron, con codicia de robar. Los Indios dieron à los Castellanos por las espaldas, por el lugar por donde avian entrado; pero bolviò Cortès à ellos con algunos Caballos, y los rompiò, aunque valerosamente aguardaban algunos Mexicanos, con Espadas, y Rodelas. Andando mui cansado el Caballo de Cortès, se hechò, y à pie peleaba, rodeado de muchos Enemigos, que rebolvieron, con Socorro, que les vino. Llegò vn Tlaxcalteca à socorrerle con Espada, y Rodela, y dixo: No tengas miedo, que soi Tlaxcalteca. Pelearon vn rato; desembarcaronse de los Enemigos, y ayudole à levantar el Caballo, que estava yá algo alentado; mirò al Indio, parecióle Valiente, y de buen Cuerpo; acudieron Castellanos, y Indios, que acabaron de romper los Enemigos. Recogida la Gente, durmió en la Ciudad, aunque con vigilancia. Otro Dia buscò Cortès al Indio, que le socorriò, y muerto, ni vivo, no pareció: Y Cortès, por la devocion que tenia de San Pedro, juzgò, que él le avia ayudado.

CAP. LXXXVIII. Que el Rei Quauhquemotoc, habla à la Nobleza Mexicana, y van à cobrar à Xuchimilco, y lo que hizo Fernando Cortès, y Capitanes, que nombrò.



LLEGARON las Nuevas à Mexico, que Cortès avia ganado à Xuchimilco, y el Rei Quauhquemotoc hizo vn Raçonamiento à la Nobleza de la Ciudad, poniendo por de-

lanre el peligro en que se hallaban, y el valor, que convenia mostrar, para resistir à los Castellanos, en que harian gran Servicio à sus Dioses, que estaban mui ofendidos de los vitrages de los Castellanos; en lo qual era necesario emplear de veras sus fuerças, y sus Armas; y quando aquellas faltasen, dexar crecer las Vnas, para despedazar los Enemigos, con los quales se avia de pelear hasta el ultimo espiritu, por la Honra; y seguridad de todos, y que para esto se avia de cobrar à Xuchimilco. Para lo qual, con gran diligencia, se Embarcaron en dos mil Canoas, mas de doce mil Hombres; por Tierra eran sin cuento los que iban, sin levantar Vanderas, ni tocar sus Musicas, por no ser sentidos. Fernando Cortès, avisado por sus Espias, subió, à reconocer los que venian, en vna Torre; puso su Gente en tres partes; iban se los Enemigos acercando por Agua, y Tierra, todos à vn tiempo. Llevaban muchas Espadas, de las que en Mexico tomaron à los Castellanos; braveaban, y gritaban: Mexico, Mexico. Fernando Cortès mandò à quinientos Tlaxcaltecas, y veinte Caballos, que rompiesen por los Enemigos, y se subiesen à vn Cerro, que estava cerca, y que bolviesen à arremeter quando se lo mandase. Ellos lo hicieron, con mucha dicha, y valor, y acometiendo los Castellanos por las otras partes, andado la Batalla travada, embió Cortès à dar aviso, que los Caballos, y los Tlaxcaltecas de el Cerro, tomasen las espaldas à los Enemigos, con que quedaron rotos; porque los Caballos con grandissima presteza entraban, y salian en los Enemigos, matando, y huyendo muchos; pero en rompiendo vn Esquadron, bolvia otro, y de esta manera se peleò tres Dias, y se ganaron algunas Espadas Castellanas. Y aviendo quemado el Lugar, que era de mui buenos, y grandes Edificios, se fue siguiendo à los Enemigos, con gran porfia, hasta Coyohuacan, dos Leguas de Xuchimilco. Por reconocer de la manera, que se avia de hacer la Empresa de Mexico, entrò en la Calçada, ganando à los que la guardaban vna Trinchea; viò, que corriendo Legua y media, iba à dar en la Ciudad, y considerando el Sitio, y disposicion de ella, bolviò à recoger su Gente, para dar buelta por la Ciudad de Tacuba, para considerar adonde se podria poner en aque-

aquella parte alguna Gente del Exer- cito , para fugar à Mexico. Caminò aquellas dos Leguas , alanceando In- dios , que salian como Pajaros de la Laguna , à dár en los que llevaban el Fardage del Exército. Fue grande la sobervia de los Enemigos , viendo , que como pensaban , no se avia detenido Cortès , en Tacuba ; y creiendo , que lo hacia de miedo , acometian siem- pre al Fardage ; pero como los Caba- llos iban bien repartidos , y la tierra era llana , aprovecharon de los Ene- migos , y mataron muchos , aunque tomaron vivos à dos Mancebos , Cria- dos de Cortès , mui sueltos , que siem- pre le seguian à pie , y los llevaron adonde nunca mas se supo de ellos ; y se creió , que los sacrificaron. Fue Cortes por algunas Poblaciones , adon- de no le faltaron reencuentros , demás de la multitud de Mexicanos , que siempre le seguia ; contra lo qual hi- ço vna Emboscada , y matò mas de docientos Caballeros , cuyos despojos , que eran mui ricos , se llevaron los Tlaxcaltecas. Llegò con la Gente , can- sada , y mui mojada , por las Ace- quias , que pasaban , y por lo mucho , que avia llovido , à la Ciudad de Quauhtitlan , que hallaron despoblada , y sin alguna Vitualla ; estuvieron alli aquella Noche , con ruines lum- bres , por estar la Leña verde ; y otro Dia , iendo su Camino , salian los In- dios à gritarlos , y mofar de ellos , porque los vian tan mojados , y mal- tratados ; pero enojandose los Caste- llanos de la burla , salian à alancear- los , con que se vengaban.

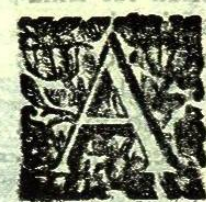
Pasò Fernando Cortès , bolviendo à Tetzcuco , à Citlaltepec , hallòla des- poblada , descansò en ella vn Dia , adon- de los mojados se acabaron de enju- gar. Pasò à otra Ciudad del Señorío de Tetzcuco , dicha Aculman , adon- de descansò ; y de alli se fue à Tetz- cuco , adonde le recibió el Exército sobre Mexico , con mucha alegría. Contò lo que avia pasado , como avia considerado lo que convenia , para asentar el Exército sobre Mexico : Em- presa , en que todos avian de trabajar , por vengar el afrentosa salida de aque- lla Ciudad. Hallò , que como aconte- ce à los Vencedores , avian ido algu- nos Castellanos de la Vera-Cruz , y Embaxadores de diversas Ciudades , y Provincias , vnos por miedo , otros por lo mal que querian à los Mexicanos ,

y deseo de vengarse de ellos ; por la arrogancia , con que trataban à sus Su- geros ; y hallandose con Exército po- deroso , determinò de tomar muestra à los Castellanos ; hallò nuevecientos Infantes , ochenta y seis Caballos ; y entre la Infanteria ciento y diez y ocho Balleteros , y Escopeteros , y los de- más Piqueros , y Rodeleros , con al- gunas Coras , y Armas de Algodon ; tres tiros de Hierro gruesos , quince pequeños de Bronce , con diez Quinta- les de Polvora , y mucha Peloteria. Acabò de guarnecer los Vergantines ; puso en cada vno , vna Pieça , y antes de partir con ellos , hiço sondar , en su pre- sencia , la Laguna toda , que està entre esta Ciudad de Mexico , y la de Tetzcuco , para saber adonde avia profundidad de Agua , ù algun otro tropieço , para que aviendo comen- çado la Guerra Naval , tuviesen sabido lo que avia en todo el trecho , por donde avia de navegar ; y para hacer este negocio mas convenientemente , mandò llevar todos los Vergantines à vna parte de la Laguna (que està en los Terminos de Mexico , llamada Acachinanco) y el mismo fue con ellos , y desde alli començò la son- da. Despues de esta diligencia , hiço Maese de Campo à Christoval de Olid , natural de Baeça ; y por Ca- bos à Pedro de Alvarado , que como se ha dicho , era de Badajòz ; y à Gonçalo de Sandoval , natural de Me- dellin. Hiço Capitanes à Jorge de Alvarado , Hermano de Pedro de Al- varado ; à Andrés de Tapia , natural de Medellin ; à Pedro de Ircio , natu- ral de Briones ; Gutierre de Badajòz , natural de Ciudad Rodrigo ; Andrés de Monjaráz , de Escalona ; Fernan- do de Lerma , de Galicia. Fueron Ca- pitanes de los Vergantines , Juan Ro- driguez de Villa-Fuerte , de Medellin ; Juan Xaramillo de Salvatierra , en Es- tremadura ; Francisco Verdugo de Arevalo , Francisco Rodriguez Maga- riño , de Merida ; Christoval Flores , de Valencia ; Don Juan Garcia Hol- guin , de Caceres ; Antonio de Cara- vajal , de Zamora ; Pedro Barba , de Sevilla ; Geronimo Ruiz de la Mora , de Burgòs ; Pedro de Briones , de Sa- lamanca ; Rodrigo Morejon de Lo- bera , de Medina del Campo ; Anto- nio de Sotelo , de Zamora ; Juan de Portillo , natural de Portillo. Diò à Sandoval , y à Alvarado seis Vergan- ti-

tines ; de los quales pusieron dos en la Calçada , que va del Tlatelulco , à Tenayucan , como adelante se dirà. Elegidos los Capitanes , mandò de nuevo publicar las Ordenanças , que hiço , para el buen Gobierno , Paz , y conservacion de su Exército , entre si mismo , y fortaleça , y ynion con- tra los Enemigos. Habló en particu- lar à los Capitanes , para que las guardasen ; diò el gran exemplo en guardarlas ; y por averse cumplido bien , se acabò presto la Guerra ; y queriendo entender como estava la Gente , para acudir en las necesidades , tocò vn Arma falsa , y quedò con- tentissimo de ver , como todos acu- dieron bien à sus puestos. Fueron los de Cholulla à quejarse , que los de Topoyanco , les usurpaban sus termi- nos ; y estos decian lo mismo contra ellos. Embiò à Alonso de Ojeda , pa- ra que los concertase , y que pasase à llamar à la Gente de Tlaxcalla ; con apercibimiento , que si no iban dentro de diez Dias , se haria la Guerra sin ellos , y perderian el mucho despojo , que avian de ganar. Alonso de Oje- da concertò à los de Cholulla , y To- poyanco , dexolos Amigos , dixo , que que Gente le podrian dár , para la Guerra ? Los de Topoyanco ofrecie- ron doce mil Hombres , y muchos mas los de Cholulla. En Tlaxcalla hablò à los Señores de las quatro Cabeçer- ras , respondieronle bien : ibase aper- cibiendo la Gente ; y como no salia con la diligencia , que Ojeda deseaba , con la que estava à punto , se vino à dormir à Hueiotlipan , que serian quatro mil Hombres ; y quando ama- neció , ià avian llegado treinta mil , y à la Noche mas de sesenta mil , y el Dia siguiente , casi docientos mil , todos contados por Xiquipiles , que es numero de ocho mil , y no como dice Herrera , que son el Cacao , ù Almendras con que tienen su cuen- ta. Partió Alonso de Ojeda de Hueiotlipan , y vino à dormir à Calpulalpan , y despues llegó à Tetzcuco.



C A P. LXXXIX. Que Fernando Cortès , dividió el Exército en tres partes , y se començò el Sitio de Mexico.



VI A. mandado Fernan- do Cortès , que la Gente de Cholulla , y Huexotcinco , fuese à Chalco , porque pen- saba començar el Cer- co de Mexico por alli , y sabiendo , que los Tlaxcaltecas se acercaban à Mexico , los salió à reci- bir con algunos de à Caballo ; abraçò à los Señores , dioxles mui buenas palabras ; mandòlos aposentar ; honra- balos mucho ; holgabase con ver tanta , y tan lucida Gente ; dixo , que le da- ba Dios grandes muestras de lo mucho que le queria favorecer. Entraron en Tetzcuco dos Dias antes de la Fiesta de Espiritu Santo , y toda la Gente tar- dò tres Dias en entrar , segun en sus Memoriales dice Alonso de Ojeda , ni con ser Tetzcuco tan gran Ciudad , ca- bían en ella ; venian galanes , bien ar- mados , deseosos de pelear , como lo mostraron bien. Estando todo à punto , para començar la Empresa , mandò Fernando Cortès llamar toda la Gente Castellana , y à todos los Señores Tlax- caltecas ; y para que por las Lenguas supiesen lo que avia dicho , hiço vna larga oracion , encareciendo la calidad de la Empresa , la honra , que se gana- ba en sujetar la mejor , y maior Ciu- dad del Mundo ; y que dexado à parte el punto del Servicio de Dios , que era el mas importante , se ganaba gran glo- ria , con la vengança de la afrenta re- cibida , y dár à su Principe Dominio , qual Hombres Humanos nunca dieron à ningun Rei. Dixo , que ellos eran Castellanos , Nacion belicosa , y for- tissima , que alli tenian muchos Amigos , y Exército de ellos , qual nunca Romanos juntaron ; que tenian trece Verganti- nes , para deshacer la multitud de Canoas , que los Enemigos tenian , para entrar por las Calles de la Ciu- dad , y combatir su Fortaleça ; que te- nian hecha provision de Comida , pa- ra todo el Exército , y prohibido , que no entrase à los Enemigos ; y que pues con

Ojeda